

Calidad de vida urbana en la Argentina de la postconvertibilidad. Procesos sociales y territoriales en el período 2003-2012.

Claudia Mikkelsen, Sofia Ares, Fernando Sabuda y Patricia Lucero.

Cita:

Claudia Mikkelsen, Sofia Ares, Fernando Sabuda y Patricia Lucero (2013). *Calidad de vida urbana en la Argentina de la postconvertibilidad. Procesos sociales y territoriales en el período 2003-2012. XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Bahía Blanca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xiijornadasaepa/57>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edrV/9p3>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CALIDAD DE VIDA URBANA EN LA ARGENTINA DE LA POSTCONVERTIBILIDAD. PROCESOS SOCIALES Y TERRITORIALES EN EL PERÍODO 2003-2012

Claudia A. Mikkelsen, Sofía E. Ares,
Fernando G. Sabuda y Patricia I. Lucero
(CONICET- UNMDP)

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo consiste en indagar los niveles de calidad de vida de la población urbana en Argentina entre 2003 y 2012, período signado por la implementación de un modelo de crecimiento denominado Posconvertibilidad, Neodesarrollismo o Posneoliberalismo, para reconocer sus efectos en la evaluación del bienestar de sus habitantes.

La metodología empleada consiste en elaborar indicadores sociales objetivos, caracterizadores en un tiempo y espacio determinado de cierto concepto, sostenidos en el análisis teórico, e integrados en un sistema coherente de dimensiones y variables. Para tal fin se elabora un índice de calidad de vida de implantación puntual aplicado a las ciudades donde se releva la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), cuyas bases de datos corresponden a 32 aglomerados urbanos. El análisis se complementa con la búsqueda de la asociación estadística entre los niveles de Calidad de Vida y la distribución del ingreso en las ciudades incorporadas a la consulta de la EPH. De tal manera, se intenta medir el grado de correspondencia entre el bienestar de la población y la polarización social producida en el contexto de una sociedad de mercado.

Entre los resultados esperados, la presente propuesta pretende contribuir al conocimiento de las disparidades socio-territoriales entre las aglomeraciones urbanas, en el marco de procesos sociales, económicos, políticos y culturales, que prefigurarían cambios importantes en el bienestar de los hogares argentinos a lo largo de los últimos diez años.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo consiste en indagar los niveles de calidad de vida de la población urbana en Argentina entre 2003 y 2012, período signado por la implementación de un modelo de crecimiento denominado Posconvertibilidad, Neodesarrollismo o Posneoliberalismo, para reconocer sus efectos en la evaluación del bienestar de sus habitantes.

El período propuesto para el análisis se caracteriza por un estilo de política nacional con particularidades diferenciales con respecto al anterior modelo de “convertibilidad” (1991-2001), ambos en el marco más amplio del régimen de acumulación neoliberal (García Delgado, 2006 y 2010; Varesi, 2010; Basualdo, 2011; Azpiazu *et al.*, 2011).

Los beneficios del nuevo modelo se reflejan en los principales indicadores sociales¹, por ejemplo:

- 1) La pobreza por ingresos en los aglomerados urbanos se estima que alcanzó al 36,5 % de los hogares y al 47,8 % de la población en el segundo semestre de 2003, mientras que su evolución hasta el segundo semestre del 2012 logró un descenso abarcando al 4 % de los hogares y al 5,4 % de la población. Por su parte, la indigencia

¹ El Instituto Nacional de Estadística y Censos fue intervenido por el propio Gobierno Nacional en el año 2007. Los cambios que se operaron en las estimaciones de los principales indicadores económicos y sociales a partir de esa fecha, han puesto en tela de juicio la confiabilidad e idoneidad de la información oficial provista por ese organismo nacional. Los datos que aportan otras instituciones y las consultoras privadas difieren en la magnitud de las estimaciones, pero resultan convergentes en las tendencias principales hacia un mejoramiento en las condiciones de vida de la población.

que había llegado a comprometer al 20,4 % de los hogares y al 27,7 % de la población en el segundo semestre de 2003, mostró una disminución hasta el segundo semestre de 2012, implicando al 1,5 % de los hogares y al 1,5 % de la población (Argentina, 2013a).

- 2) La tasa de desocupación también reveló un derrotero de descenso significativo, pasando del 14,5 % de la población económicamente activa en el cuarto trimestre de 2003 al 6,9 % en el cuarto trimestre de 2012. Pese a este descenso, la precarización laboral continúa afectando a una porción destacada de los trabajadores. De cada 100 personas que trabajan, 40 están en el sector informal o tienen trabajo “en negro”, no registrado (Arroyo, 2010, p. 143).
- 3) Las brechas de desigualdad en la distribución de los ingresos también marcaron un rumbo lento hacia el equilibrio social. La distancia entre el 10 % más rico y el 10 % más pobre se redujo de 36 a 26 puntos en los aglomerados urbanos donde se releva la EPH: en el cuarto trimestre de 2003 el decil superior recibió el 37,4 % de los ingresos totales, mientras el decil inferior solamente absorbía el 1,2 %; para el cuarto trimestre de 2012 los perceptores de ingresos se apropian del 27,9 % en el decil superior y del 1,5 % en el decil inferior del total nacional.

El cambio positivo en la economía y en las condiciones generales de vida de la población, no debe ocultar los problemas que subsisten aún en la sociedad argentina. Tales son los ejemplos que impactan directamente en el bienestar de los habitantes: las ostensibles inequidades territoriales y regionales, el elevado nivel de empleo precario e informal, la vigencia de salarios muy reducidos en términos internacionales e históricos y las presiones inflacionarias asociadas al nuevo planteo económico (Azpiazu, 2011, p. 14).

En un contexto como el expuesto, la calidad de vida es entendida como una medida de logro dependiente de la escala de valores prevaleciente en

la sociedad y que varía en función de las expectativas de progreso histórico. La falta de consenso sobre el concepto calidad de vida refuerza la posición que este depende de la imagen del mundo y de la vida que individuos y grupos poseen en una sociedad espacial, temporal, cultural y políticamente determinada. En este sentido es que desde la Geografía, el abordaje de la calidad de vida se presenta como un debate de interés, dado que su estudio implica considerar los vínculos existentes entre la sociedad y el territorio. Un territorio que es entendido, no como contenedor o escenario, sino participando en el juego de relaciones existente entre los objetos y las acciones sociales que lo conforman.

En esta línea, y en atención a la metodología empleada, la tarea consiste en elaborar indicadores sociales objetivos, caracterizadores en un tiempo y espacio determinado de cierto concepto, sostenidos en el análisis teórico, e integrados en un sistema coherente de dimensiones y variables. Para tal fin se elabora un índice de calidad de vida de implantación puntual aplicado a las ciudades donde se releva la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), cuyas bases de datos corresponden a 32 aglomerados urbanos. El análisis se complementa con la búsqueda de la asociación estadística entre los niveles de Calidad de Vida y la distribución del ingreso en las ciudades incorporadas a la consulta de la EPH. De tal manera, se intenta medir el grado de correspondencia entre el bienestar de la población y la polarización social producida en el contexto de una sociedad de mercado.

MATERIALES Y MÉTODOS

La Encuesta Permanente de Hogares (EPH)² se aplica actualmente en treinta y dos aglomerados en los cuales habita, aproximadamente, el 70%

² Encuesta Permanente de Hogares (EPH) es un programa nacional que tiene por objeto relevar las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población. Se aplica desde 1973 mediante mediciones puntuales en los meses de mayo y octubre, las cuales se

de la población urbana del país, (Figura 1). La dinámica de los aglomerados evidencia cierto patrón de cambio demográfico por el cual las localidades que crecen por encima del 15 %, corresponden a capitales provinciales extrapampeanas y son de tamaño intermedio (Gráfico 1).

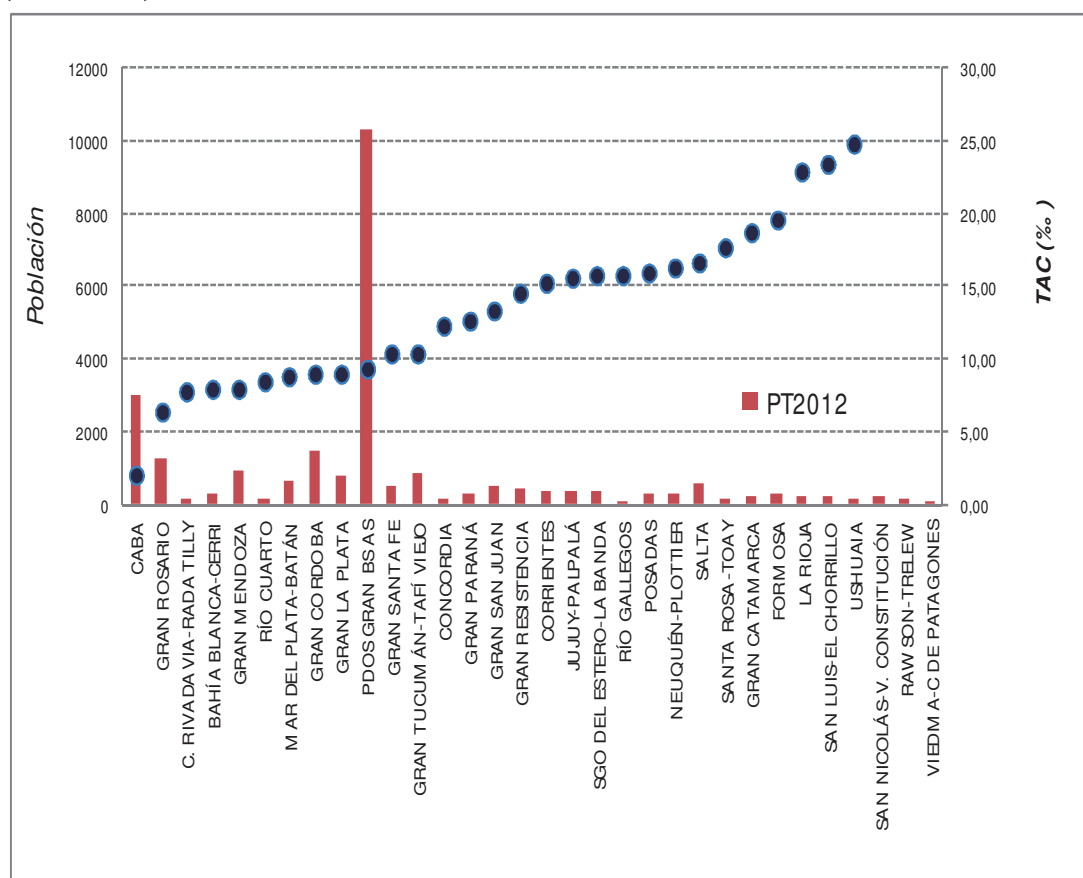
Figura 1. Aglomerados según cantidad de habitantes estimados en 2012



Fuente: elaboración personal con base en datos del INDEC. Encuesta Permanente de Hogares 2012, procesado con REDATAM +SP.

denominan ondas. Será a partir de 2003 que la EPH se aplique de manera continua generando resultados con frecuencia trimestral y semestral.

Gráfico 1. Argentina. Población por aglomerados (2012) y tasa anual de crecimiento (2003-2012)



Fuente: elaboración personal en base a datos del INDEC. Encuesta Permanente de Hogares 2012, procesado con REDATAM + SP.

En cuanto a la elaboración del índice de calidad de vida, en esta oportunidad se aplica a los aglomerados urbanos donde se releva la EPH, basado en metodologías ya ensayadas en trabajos previos aplicados al espacio urbano de Mar del Plata (Lucero *et al.*, 2004, 2008).

Los datos secundarios (INDEC, 2003-2012) fueron la base para el cálculo de un índice de calidad de vida cuyos componentes se seleccionaron de un conjunto de atributos que se reconocen como aspectos del grado de bienestar de la población (Tabla 1). A partir de su procesamiento se diseñó la matriz de datos originales (MDO) que luego se

transformó en una matriz de datos índice (MDI) para establecer la proporción de cada indicador por unidad espacial. Los datos se estandarizaron sobre puntajes Z (MDZ) y, en base a los valores obtenidos, ponderados con igual peso, se hizo el cálculo del índice de calidad de vida que posteriormente se cartografió con un SIG.

Tabla 1. Dimensiones e indicadores de la calidad de vida urbana

Dimensión	Indicador
Educación	• Porcentaje de Población mayor de 13 años con Nivel Educativo Primario Completo • Porcentaje de Población mayor de 25 años con Nivel Educativo Universitario Completo
Trabajo	• Tasa de Subocupación No Demandante • Tasa de Ocupación • Porcentaje de Población que posee Aportes Jubilatorios (Registrados)
Salud	• Porcentaje de Población con Cobertura Médica proveniente de Obra Social, Prepaga u otro sistema privado • Porcentaje de Hogares con Conexión de agua dentro de la vivienda • Porcentaje de Viviendas ubicadas a más de 300 metros de basurales • Porcentaje de Hogares con Baño de uso exclusivo
Vivienda	• Porcentaje de Hogares Sin hacinamiento (2 personas o menos por cuarto) • Porcentaje de Hogares Propietarios de la vivienda y el terreno • Porcentaje de Hogares con Servicio de cloaca • Porcentaje de Viviendas ubicadas en zona No inundable

DIMENSIÓN EDUCACIÓN

En esta se considera solamente a la educación formal, es decir, aquella impartida por instituciones de gestión pública o privada dedicadas a la instrucción y formación, con variados objetivos y grados de complejidad. Se entiende que en los distintos niveles educativos los individuos obtienen herramientas que les permiten ser parte y participar de la vida en sociedad (Lucero *et al.* 2008).

Sabuda afirma que el objetivo de alcanzar un alto nivel educativo se vincula con que

...las personas logran una mayor capacidad para desarrollar sus potencialidades y poder ingresar al mercado laboral, reforzando la cohesión social y el desarrollo para mejorar su calidad de vida. En contraposición, la menor magnitud de educación con que cuente cada persona estaría relacionado con la idea de fracaso y exclusión social, situaciones que repercuten en el incremento de las brechas sociales. (2008, p. 145).

Se reconoce que la posesión de capital cultural incide en la reproducción social en tanto se vincula también con el tipo de inserción laboral, el control de condiciones sanitarias (asistencia médica preventiva, saneamiento, alimentación, fecundidad) y de vivienda (aspiraciones en relación con la ubicación de la vivienda y sus condiciones estructurales).

DIMENSIÓN TRABAJO

La inclusión de indicadores de empleo y de su nivel de formalidad, vista desde el trabajo en blanco o registrado, tiene que ver con su relevancia para el bienestar de los individuos. Como indica Lucero,

el modelo cultural dominante en la sociedad argentina obliga a reconocer el papel que se atribuye a la ocupación laboral de los miembros activos de la comunidad como medio necesario para el acceso a los bienes y servicios y como valor clave de la emancipación y realización. (2008, p. 253).

Es decir, el empleo tiene efectos directos e indirectos en el bienestar. De forma directa es evidente que constituye una fuente de capital económico para los hogares. Mientras que de modo indirecto la posesión de recursos

económicos y la tranquilidad de satisfacer las necesidades del hogar contribuyen al bienestar individual de una forma integral. Además, cuando el empleo es de carácter registrado permite reforzar el bienestar actual mediante el acceso a servicios médicos y beneficios laborales (licencias, vacaciones, indemnización, incrementos salariales, entre otros) y también la calidad de vida futura ya que los aportes previsionales son la fuente para el resguardo socio-económico en la población pasiva definitiva.

DIMENSIÓN SALUD

Gozar de salud, entendida como un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades (Organización Mundial de la Salud, 1948), es una finalidad individual, familiar, pero también un objetivo Estatal, de carácter público y amplio alcance.

En tal sentido, en la República Argentina el derecho a la salud se reconoce en la Constitución Nacional desde la reforma de 1994. Si bien no se lo menciona de forma explícita en la enunciación de derechos y garantías, el artículo 75, inciso 22, enumera los pactos y convenciones a los que adhiere el Estado, inclusive la Declaración Universal de Derechos del Hombre (ONU 1948) donde la salud se reconoce como un derecho humano.

Dado que las bases de datos utilizadas no realizan una medición explícita de la salud de la población, se recurre a indicadores indirectos, ilustrativos de la situación sanitaria de los hogares y de las mayores posibilidades de acceso a servicios médicos.

DIMENSIÓN VIVIENDA

La vivienda es un componente básico, definido como una configuración de servicios —los servicios habitacionales— que deben dar satisfacción ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras (Lucero *et al.* 2008). Además, es el ámbito

donde se realiza la reproducción biológica y cotidiana (Torrado 2003). De modo que en la determinación de los niveles de calidad de vida la vivienda tiene un rol significativo, como soporte y producto de la cotidianeidad, estrechamente vinculado con las restantes dimensiones seleccionadas.

A los indicadores utilizados habitualmente en la construcción de índices de calidad de vida (Lucero 2008) se han sumado en esta oportunidad otros dos indicadores. Uno referido al régimen de tenencia de en calidad de propietario de la vivienda y el terreno, porque en la Argentina esta situación goza de una alta valoración social desde las primeras décadas del siglo XX (Torrado 2003). Otro, la ubicación de la vivienda en zona no inundable alude tanto a aspectos micro como macrosociales. Desde el punto de vista de los hogares se observa la posibilidad de habitar en zonas que no comprometan la salud, la integridad física de las personas y las viviendas. Desde las políticas públicas se debería asumir el compromiso con la regulación de asentamientos en lugares de riesgo de inundación a fin de preservar a pobladores y viviendas.

RESULTADOS

Una primera evaluación de conjunto indica que se pasa de un valor general de 4,51 puntos en 2003 a 5,37 puntos en 2012, es decir, son valores que aportan a la argumentación de la existencia de cambios positivos en el marco del nuevo modelo de acumulación. Se interpretan y comparan a continuación las configuraciones territoriales en cada período.

La lectura visual de las Figuras 2 y 3 permite observar las configuraciones espaciales del índice de calidad de vida a partir de la distribución de los valores logrados para los aglomerados urbanos que releva la EPH en el cuarto trimestre de 2003 y 2012.

Estas configuraciones espaciales revelan cierta regionalización basada en la calidad de vida de la población urbana, cuyo patrón refleja las disparidades territoriales entre las regiones geográficas de la República. A

partir de la observación de la distribución espacial del ICdV en 2012, es posible trazar una línea imaginaria que divide al territorio nacional en una región norte, cuyo patrón espacial reconoce el predominio de los niveles Bajo y Muy Bajo en la evaluación de la calidad de vida de los habitantes urbanos, y una región centro-sur, donde se exhiben los grados Medio y Alto del ICdV en los aglomerados analizados.

Tales observaciones tienen estrecha vinculación con la historia del poblamiento del territorio nacional, con las funciones que desempeñaron las regiones en cada estilo de desarrollo adoptado por la sociedad argentina desde la ocupación española en el siglo XV hasta nuestros días, con las potencialidades naturales y construidas para cada modelo de acumulación implementado, con las inversiones económicas públicas y privadas que conformaron la base material diferenciada en los territorios del país, entre otras causas explicativas. De esta manera, la situación actual y los cambios recientes se sostienen en un pasado que plasmó en el espacio geográfico las disparidades regionales.

Figura 2. Índice Calidad de Vida Aglomerados. Argentina 2003

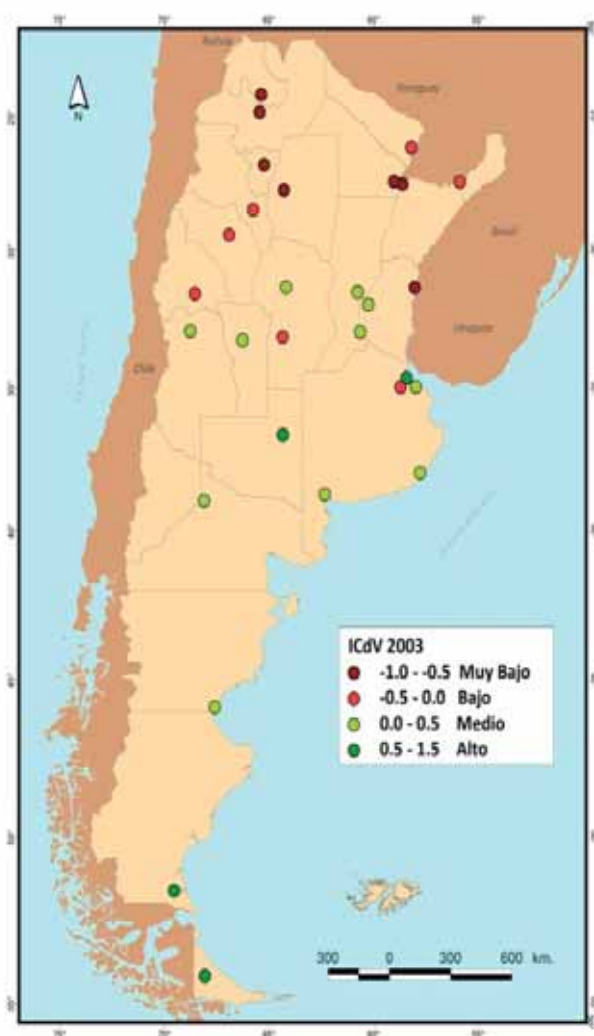


Figura 3. Índice Calidad de Vida Aglomerados EPH. Argentina 2012



Fuente: elaboración personal en base a datos del INDEC. Encuesta Permanente de Hogares 2003 y 2012, procesado con REDATAM + SP.

El análisis realizado para los aglomerados urbanos seleccionados por la EPH, muestra la situación de casi 25,5 millones de habitantes estimados para el año 2012. Considerando que la población total según el censo 2010 es de 40 millones, la proporción mencionada es significativa. El crecimiento de los aglomerados fue el producto del balance vegetativo y del intenso proceso migratorio nacional e internacional en su evolución demográfica.

Este conjunto de habitantes se distribuyen de manera dispar entre las cuatro categorías del ICdV: el nivel Alto convoca el 18,9 % de la población total urbana empadronada, el nivel Medio reúne el 16,4 %, el nivel Bajo alcanza el 55,0 % y el nivel Muy Bajo compromete al 9,7 % del total.

En cuanto a la distribución de los indicadores que construyen el ICdV, la Tabla 2 contiene los promedios calculados para cada nivel del bienestar en el cuarto trimestre de 2012.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tabla 2. Índice calidad de vida para 2012 aglomerados de la EPH según variables

Variable	ICdV ALTO	ICdV MEDIO	ICdV BAJO	ICdV MUY BAJO
Porcentaje de Población mayor de 13 años con Nivel Educativo Primario Completo	95,14	92,18	91,73	92,29
Porcentaje de Población mayor de 25 años con Nivel Educativo Universitario Completo	25,35	18,58	16,67	17,65
Tasa de Subocupación No Demandante	1,98	1,09	1,31	0,86
Tasa de Ocupación	94,02	95,01	95,04	95,10
Porcentaje de Población que realiza Aportes Jubilatorios (Registrados)	60,19	53,98	47,01	41,20
Porcentaje de Población con Cobertura Médica proveniente de Obra Social, Prepaga u otro sistema privado	80,33	75,15	62,10	60,52
Porcentaje de Hogares con Conexión de agua dentro de la vivienda	98,68	98,28	94,21	91,50
Porcentaje de Viviendas ubicadas a más de 300 metros de basurales	98,04	98,37	92,88	79,18
Porcentaje de Hogares con Baño de uso exclusivo	98,14	97,94	96,73	90,57
Porcentaje de Hogares Sin hacinamiento (2 personas o menos por cuarto)	92,89	90,49	85,90	83,57
Porcentaje de Hogares Propietarios de la vivienda y el terreno	62,64	63,37	65,39	60,34
Porcentaje de Hogares con Servicio de cloaca	91,85	86,45	64,37	73,94
Porcentaje de Viviendas ubicadas en zona No inundable	97,04	96,76	94,32	87,61
Aglomerados	Mar del Plata- Batán Neuquén- Plottier G. La Plata Ushuaia CABA	San Luis-El Chorrillo Comodoro- Rada Tilly Rio Cuarto G. Santa Fe G. Mendoza San Nicolás- V. Constitución Viedma-C. de Patagones Bahía Blanca- Cerri- Rawson- Trelew G. Rosario Rio Gallegos Santa Rosa- Toay	Posadas Concordia Pdos. Gran Buenos Aires G. Resistencia G. Córdoba G. San Juan Formosa-G. Paraná G. Catamarca La Rioja	Salta Corrientes Santiago-La Banda G. Tucumán- Tafi Viejo Jujuy-Palpalá

Fuente: Elaboración personal.

En general, es posible afirmar que todas las condiciones incorporadas para evaluar la calidad de vida de la población urbana atraviesan las categorías del índice manifestando una asociación positiva: cuanto mayor es el promedio estimado para el indicador, mayor es el grado de bienestar de la población, y los valores decrecientes se vinculan con las categorías inferiores.

Solamente se verifica un corte de la tendencia en el indicador referido al porcentaje de hogares que declararon ser propietarios de la vivienda y del terreno, en los rangos de los hogares con Alto y Medio ICdV. Tal situación puede ser explicada por la extensión de la forma de tenencia en alquiler que incide sobre los hogares que cuentan con una mejor posición en las cuatro dimensiones estudiadas. En cuanto a los valores Bajos del ICdV, el incremento en la proporción de hogares propietarios de la vivienda y el terreno se explicaría por su localización en los barrios alejados del centro de las ciudades donde el valor del suelo urbano es menor.

Los resultados destacan, entre otras evidencias empíricas: la amplia difusión del nivel de educación primario completo, que abarca a prácticamente el total de la población mayor de 13 años; la fuerte presencia del nivel universitario completo entre la población de más de 25 años, que convoca a la quinta parte de esos habitantes; los altos valores de la tasa de ocupación presentes en todas las categorías del ICdV, indicando el arribo al nivel muy bajo de desocupación que se equipara entre todos los grupos sociales.

Por otra parte, los indicadores que más diferencian las categorías del ICdV estarían vinculados a los problemas del empleo que todavía subsisten, y a otras condiciones de las viviendas y su entorno ambiental.

Para el primer aspecto señalado, es posible observar que la tasa de subocupación no demandante muestra las disparidades entre los trabajadores que eligieron voluntariamente los empleos de tiempo parcial insertos en los diversos grados del bienestar, con mayor incidencia entre los ocupados residentes en localidades de las categorías Alta y Baja, y

menor proporción en los niveles Medio y Muy Bajo del ICdV. Los aportes para el retiro por jubilación, que actualmente ha vuelto a quedar en manos del sistema de reparto estatal, junto con la cobertura médica-asistencial por algún efector privado, resultan los indicadores más discriminantes entre las categorías del ICdV. En el caso del segundo indicador, más del 80 % de la población en aglomerados con Alto ICdV cuenta con algún sistema para la atención del proceso salud-enfermedad que deriva de obras sociales, prepagas, u otros proveedores fuera del ámbito público específico. Por su parte, casi el 40 % de la población en ciudades con Muy Bajo ICdV deben recurrir al sistema de salud ofrecido por el Estado.

Los indicadores que definen las infraestructuras básicas de la vivienda, tales como poseer conexión de agua dentro del lugar de residencia, contar con baño de uso exclusivo del hogar, disponer del servicio de cloaca, y otros que implican disfrutar de suficiente espacio para cada miembro de la unidad doméstica medido a partir del indicador de hacinamiento, estar ubicada lejos de los basurales y en zonas no inundables, producen las mayores desigualdades en las condiciones de vida de la población que habita en los distintos aglomerados urbanos.

En cuanto a los cambios en la calidad de vida urbana estimados entre el cuarto trimestre de 2003 y el cuarto trimestre de 2012, y basados en las evaluaciones que realizamos sobre los 29 aglomerados donde se aplicaba la EPH en la primera fecha indicada (Figura 4), es posible observar que casi la mitad de las localidades muestran un aumento del ICdV durante el período (13 aglomerados) y las restantes vieron disminuir sus respectivos valores (16 aglomerados).

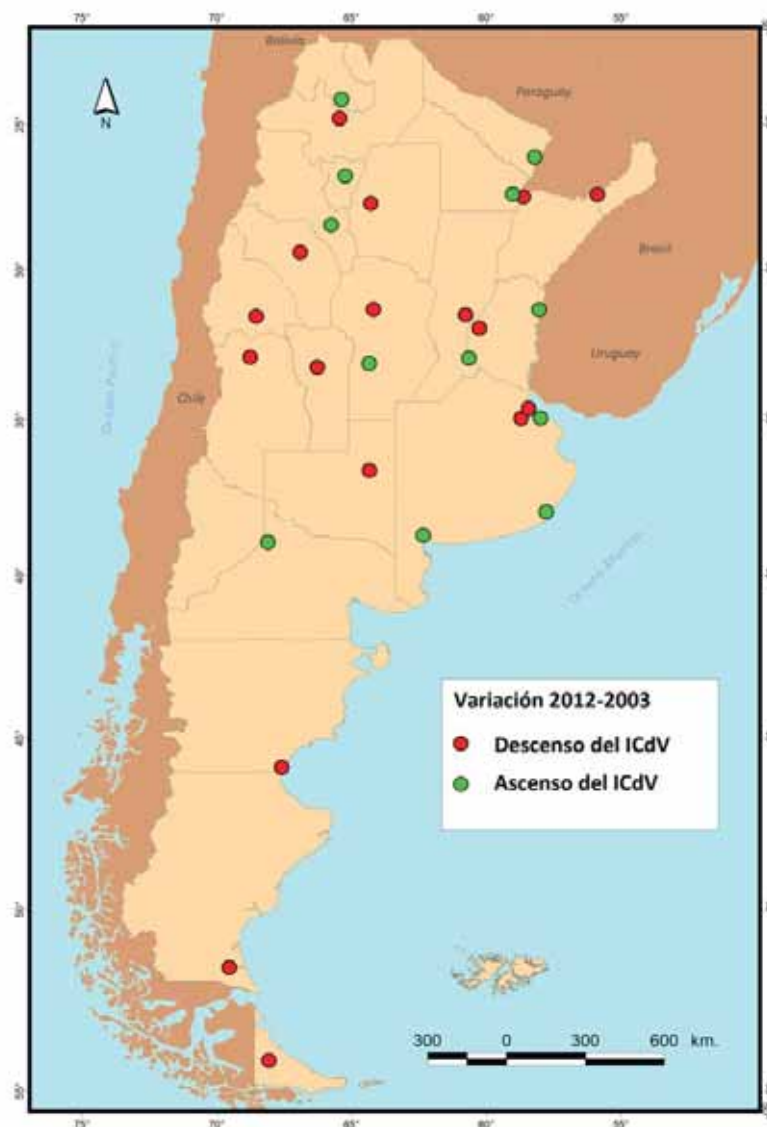
La comparación de las configuraciones espaciales de las Figuras 2 y 3 permite apreciar qué localidades cambiaron de categoría del ICdV. El intervalo de Alto ICdV, conformado por 5 localidades, muestra a 2 de ellas manteniéndose en el mismo nivel: Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y Ushuaia, a las cuales se suman 3 localidades: Gran La Plata, Mar del Plata/Batán y Neuquén/Plottier, y 2 localidades presentes en esta

categoría del ICdV en 2003 descienden al intervalo Medio: Río Gallegos y Santa Rosa/Toay.

En el otro extremo, el intervalo de Muy Bajo ICdV, que agrupaba en 2003 7 localidades (Gran Tucumán/Taí, Gran Resistencia, Corrientes, Jujuy-Palpalá, Salta, Concordia y Santiago del Estero-La Banda) muestra situaciones de mejoras para 2012 en los casos de Concordia y Gran Resistencia quienes pasan a la categoría baja en el Índice de calidad de vida.

La categoría del ICdV Medio reúne a 12 localidades en 2012, 6 de las cuales se mantienen en el mismo intervalo: Bahía Blanca/Cerri, Comodoro/Rada Tilly, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran Santa Fe y San Luis/El Chorrillo. Al conjunto se suma una localidad que se inscribía en el ICdV Bajo en el 2003: Río Cuarto, dos localidades que estaban comprendidas en el ICdV Alto en 2003: Río Gallegos y Santa Rosa/Toay, y los tres aglomerados incorporados a la EPH en tiempos más recientes: Rawson/Trelew, San Nicolás/Villa Constitución y Viedma/Carmen de Patagones.

Figura 4. Diferencia de mapas



Fuente: elaboración personal en base a datos del INDEC. Encuesta Permanente de Hogares 2012, procesado con REDATAM +SP.

Finalmente, el intervalo Bajo del ICdV incorpora a 10 localidades en 2012, 4 de ellas permanecen en la misma categoría: Formosa, Gran Catamarca, Gran Buenos Aires y Gran San Juan, otras 2 localidades mejoran su ubicación: Concordia y Gran Resistencia, mientras que otras 2 localidades descienden del nivel Medio: Gran Córdoba y Gran Paraná.

Estos movimientos de aglomerados urbanos entre las categorías del ICdV pueden ser explicados a partir de los cambios en los indicadores que conforman la medida sintética. Sobre la dimensión Educación, los dos indicadores muestran un porcentaje mayor en el 2012 con respecto al 2003 en todos los aglomerados urbanos. También cabe destacar que, a pesar de las disparidades en la incidencia del trabajo registrado entre las ciudades, en todas ellas ha aumentado el porcentaje de población que cuenta con este seguro para la etapa del retiro laboral. En el mismo orden, la proporción de población ocupada registró un aumento destacado en los aglomerados, con la excepción de Río Gallegos donde se reduce en casi dos puntos porcentuales. Este indicador tiene vinculación con la proporción de población que cuenta con alguna forma de cobertura privada para la atención de la salud, cuyos porcentajes mejoraron en los aglomerados, disminuyendo solamente en Gran Catamarca, La Rioja y Río Gallegos.

Las dimensiones referidas a las condiciones de la vivienda y del ambiente, mostraron diferencias negativas entre el 2003 y el 2012 en una cantidad mayor de aglomerados. Se trata de infraestructuras, servicios y riesgos ambientales, que pueden ser evitables a partir de la gestión de los territorios urbanos con políticas adecuadas. Entre los indicadores observados, la propiedad de la vivienda y del terreno ha disminuido en prácticamente todas las localidades. Su contraparte, la precariedad en la tenencia de la vivienda, se conjuga con la ubicación de las residencias cerca de los sitios de basurales, cuya proporción aumentó en seis aglomerados, y localizadas en zonas inundables, que aumentó en siete aglomerados. Estos cambios en la calidad de vida urbana estarían indicando la ocupación de terrenos no aptos para la construcción de viviendas, que puede ser considerado como un fenómeno de incremento de la segregación espacial y la marginalidad social. A su vez, la extensión no planificada del territorio que ocupan las localidades urbanas, conlleva la falta de los servicios esenciales para la vida en la ciudad.

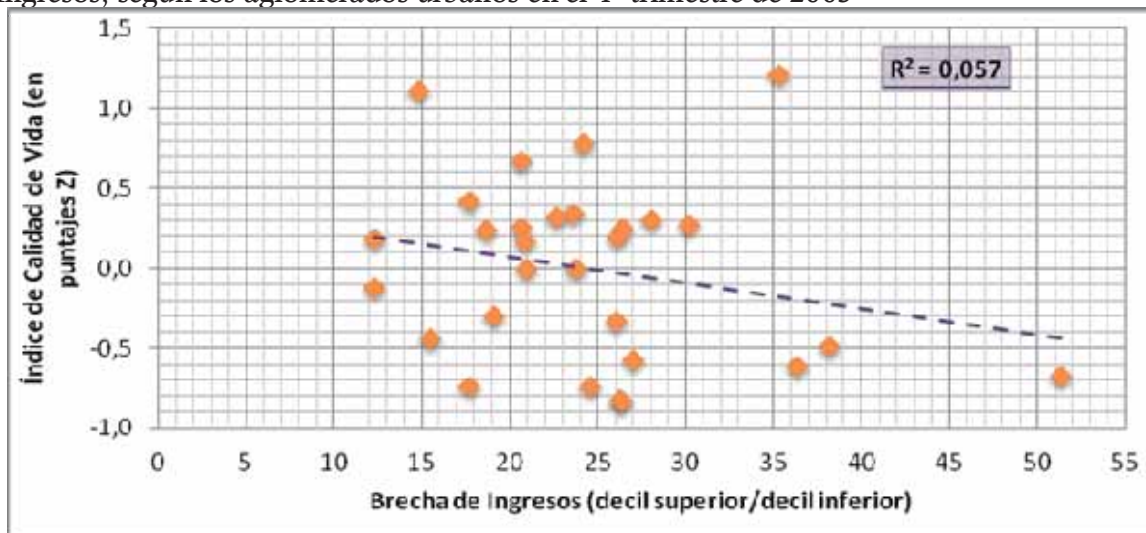
En cuanto a la relación entre calidad de vida y polarización social la primera observación parte de la distribución de los perceptores de ingresos que se ha modificado en el período analizado, observando una mejora con tendencia hacia la equidad social. En el 4° trimestre de 2003, la ciudad de Salta mostraba la estimación más amplia en la brecha de distribución de los ingresos, cuando la razón estadística entre el 10% más rico (41,5 % del total del ingreso) y el 10% más pobre (0,8 % del total del ingreso) alcanzaba un valor del 51,4 (41,5 %/0,8 % del total de ingresos). Este aglomerado reduce marcadamente la polarización social en el 4° trimestre del 2012, con una brecha de ingresos estimada en 29 (31,1 %/1,1 % del total de ingresos). En el otro extremo, los aglomerados Gran San Juan y San Luis-El Chorrillo exhibieron las distancias más reducidas en la distribución de los ingresos en 2003, con una razón estadística de 12,3 (26,8 %/2,2 % del total de ingresos), y en 2012 la redistribución ubicó al aglomerado Ushuaia-Río Grande en la mejor situación, con una brecha de 9,9 veces entre los deciles superior e inferior (27,7 %/1,9 % del total de ingresos).

Y la segunda observación tiene en cuenta la correlación entre los valores del Índice de Calidad de Vida y las brechas de ingresos. En tal sentido, los resultados muestran una asociación estadística de signo negativo para ambos momentos del relevamiento y con mayor significación para el final del período considerado. El coeficiente de correlación lineal arrojó el valor -0,24 en el 4° trimestre de 2003, y -0,50 en similar momento del 2012. En general se podría interpretar que la redistribución de los ingresos que persigue la disminución de las brechas sociales estaría asociada con un mejoramiento en el bienestar de la población.

Los gráficos 2 y 3 ilustran acerca de la vinculación señalada. Además, el valor de R^2 manifiesta que las diferencias en los niveles de la calidad de vida de la población pueden ser reveladas en muy escasa proporción para el 2003 en relación a las diferencias en la distribución de los ingresos (5,7

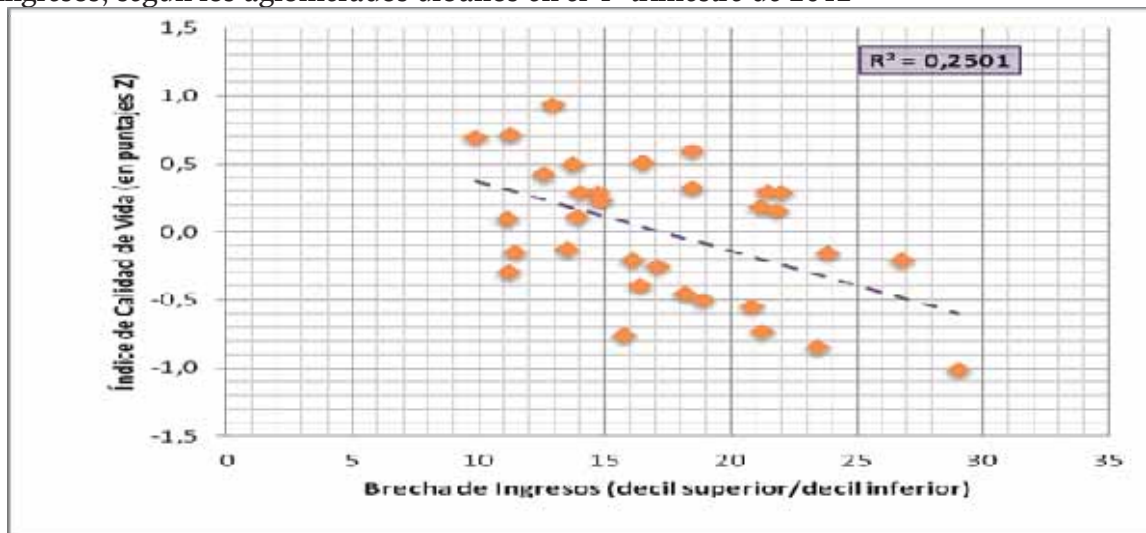
%), y adopta mayor fuerza explicativa con los cambios acaecidos hasta el 2012 (25,0 %).

Gráfico2. Asociación estadística entre el Índice de Calidad de Vida y la Brecha de Ingresos, según los aglomerados urbanos en el 4º trimestre de 2003



Fuente: elaboración personal en base a datos del INDEC. Encuesta Permanente de Hogares 2003, procesado con REDATAM +SP.

Gráfico 3. Asociación estadística entre el Índice de Calidad de Vida y la Brecha de Ingresos, según los aglomerados urbanos en el 4º trimestre de 2012



Fuente: elaboración personal en base a datos del INDEC. Encuesta Permanente de Hogares 2012, procesado con REDATAM +SP.

CONSIDERACIONES FINALES

Las ciudades muestran un rol verdaderamente protagónico en el poblamiento del territorio argentino y en las diversas funciones de comando de los procesos socioeconómicos y políticos.

Como expresa Lattes "...el lugar donde nace, vive y trabaja la gente constituye una variable contextual relevante para entender y explicar los procesos demográficos, económicos, culturales, etc." (Lattes 2004: 72), en tal sentido es que luego de transcurrida casi una década, los aglomerados urbanos en los cuales se releva la Encuesta Permanente de Hogares evidencian una configuración territorial particular analizada desde la calidad de vida de sus habitantes.

En líneas generales se observa un gradiente de mejora en las condiciones de calidad de vida desde el norte hacia el sur. Si se deja de lado al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), se distinguen con relativa claridad áreas delimitadas por los patrones de distribución del índice de calidad de vida urbano. De la ciudad de Córdoba hacia el norte se congrega los valores de más baja calidad de vida, Salta, Corrientes, Santiago del estero-la Banda, Tucumán y Jujuy-Palpalá. Luego en una franja central con extensión a la Patagonia se ubican los valores medios. Finalmente Mar del Plata- Batán, Neuquén-Plottier, La Plata, Ushuaia y la CABA manifiestan los mejores valores.

La reducción en las brechas por distribución de los ingresos entre el cuarto trimestre de 2003 y el cuarto trimestre de 2012 sería una variable asociada a las mejoras en el bienestar de la población, esto se observa en el comportamiento de las distintas dimensiones que conforman el índice de calidad de vida aplicado a los 32 aglomerados urbanos en los que se releva la EPH.

De este modo patrones fundamentales de distribución expresan la inercia dinámica del espacio geográfico. En el transcurso del tiempo y para el tipo de construcción social que es el espacio las políticas públicas implementadas han promovido en muchos casos mejoras sustanciales pero

no han sido suficientes como para quebrar la inercia de los procesos precedentes.

BIBLIOGRAFÍA

Arroyo, Daniel (2010). *Políticas Sociales. Ideas para un debate necesario*. La Crujía Ediciones, Buenos Aires.

Argentina, Instituto Nacional de Estadística y Censos (1995) Censo de 1991, Serie G, N° 2

Argentina, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2013a), Porcentaje de hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigencia en los aglomerados urbanos y regiones estadísticas desde el primer semestre 2003 en adelante. Recuperado en marzo de 2013 en: www.indec.mecon.gov.ar

Argentina, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2013b), Tasa de actividad, empleo, desocupación y subocupación por regiones y aglomerados urbanos desde el primer trimestre de 2003 en adelante. Recuperado en marzo de 2013 en: www.indec.mecon.gov.ar

Azpiazu, D.; Manzanelli, P. & Schorr, M. (2011). *Concentración y Extranjerización. La Argentina en la Posconvertibilidad*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Basualdo, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación: Tres ensayos sobre la Argentina actual*. Buenos Aires: Atuel.

García Delgado, D. & Chojo Ortiz, I. (2006). Hacia un nuevo modelo de desarrollo. Transformación y reproducción en el posneoliberalismo. En: García Delgado, D. y Noretto, L., *El desarrollo en un contexto postneoliberal* (pp. 39-69). Buenos Aires: Ediciones Ciccus-FLACSO.

García Delgado, D. (Comp.) (2010). *Rol del Estado y desarrollo productivo-indusivo: Ideas para el bicentenario*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad –CICCUS, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO.

- Graña, J. y Lavopa, A. (2008). 15 Años de EPH, una serie. Empalme entre sus versiones puntual y continua, 1992 – 2006. *Documentos de Trabajo 11*. CEPED. Buenos Aires
- Lattes, A. (2004). La urbanización y otros modos de asentamiento de la población: desafíos para la reflexión conceptual y la producción de datos demográficos. *Población y Sociedad*. Número 10/11. 71-108
- Lucero, P. (2008). Geografía del Trabajo y Calidad de Vida: contrastes socio-territoriales en Mar del Plata. En: Lucero, P. (Directora) *Territorio y Calidad de Vida: una mirada desde la geografía local*. Mar del Plata: EUDEM. 254-279.
- Lucero, P. et al. (2008). Calidad de vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local. En Lucero, P. (Directora) *Territorio y Calidad de Vida: una mirada desde la geografía local*. Mar del Plata: EUDEM. 79-109.
- Sabuda, F. (2008). Diferenciación socio-cultural de los hogares. Aportes para el análisis territorial de la vulnerabilidad educativa en el Partido de General Pueyrredon. En Lucero, P. (Directora) *Territorio y Calidad de Vida: una mirada desde la geografía local*. Mar del Plata: EUDEM. 141-176.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1970-2000)*. Buenos Aires: de la Flor.
- Vapñarsky, C. & Gorjovsky, N. (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Vapñarsky, C. (1995). Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950. *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 35, N° 138, Buenos Aires.
- Varesi, G. (2010). La argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*. Vol. 41, núm. 161, abril-junio / 2010. Universidad Autónoma de México.

Velázquez, G. (2001). *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina delosnoventa*. Tandil: UNICEN-CIG.

Velázquez, G. (2008). Bienestar y jerarquía urbana. Análisis regional en la Argentina (2001). En: Lucero, P. (Directora). *Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local*. Mar del Plata: EUDEM.